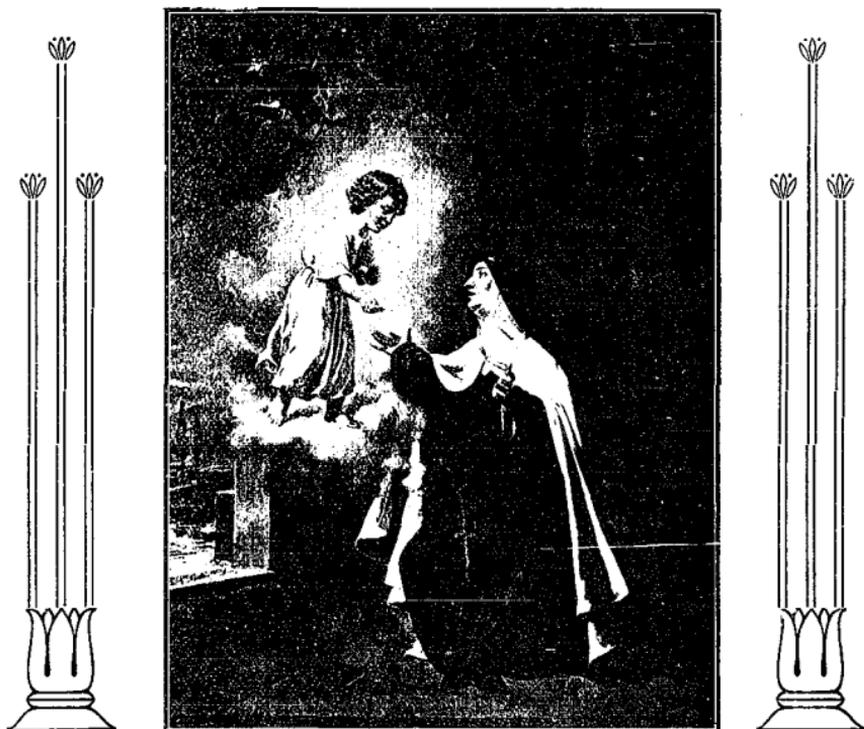


# LA V. M. ANA DE S. AGUSTIN C. D.

ADMINISTRACIÓN   
Carmelitas Descalzas de Villanueva de la Jara  
(Cuenca)

Con Censura Eclesiástica  
Hoja gratuita



V. M. ANA DE SAN AGUSTIN, C. D.

COMPAÑERA DE STA. TERESA DE JESÚS

SU CUERPO SE VENERA EN EL CONVENTO DE VILLANUEVA DE LA JARA (CUENCA)

APROBÓ SUS HEROICAS VIRTUDES PÍO VI EN 15-IX-1776.

## La devoción predilecta de la Venerable

Contado será el convento, fundado por Ntra. Sta. Madre, que no guarde como preciosa reliquia alguna o algunas imágenes del Niño Jesús, que la Santa gustaba de llevar consigo y dejaba luego, en herencia, a sus hijas. De variado mérito artístico estéticamente considerados entrañaban, a maravilla, y así lo veían claramente aquellas almas lo que su Sta. Madre quería decirles con aquel hecho: la manifestación gráfica, perenne que se les entraba, a diario, por los ojos, de lo que siglos más tarde, expresaría una hija suya, Sta. Teresita del Niño Jesús, con la frase hermosísima de «Camino de Infancia Espiritual». No entra en la índole de éste nuestro Boletín ni cabría en el corto espacio de unas cuartillas adentrarnos en el estudio, en las manifestaciones, en el por qué de aquellas inefables corazoadas de Nuestra. Sta. Madre en aquel su legar imágenes del Niño Jesús a sus *palomarcitos*, ni en la importancia de ese factor en la ascética y mística carmelitanas.

Trayendo ese factor en lo que atañe a nuestra Venerable, vemos que fué, en aquella portentosa vida, el eje central a cuyo alrededor giró siempre y en toda coyuntura toda su actividad espiritual; que constituyó la trama y urdimbre del entretejido de sus virtudes y la clave para adentrarnos en aquel santuario admirable de su espíritu.

En realidad de verdad, la vida espiritual de nuestra Venerable está simbolizada en aquella flor que, siendo niña, le pidió al divino Niño Jesús, episodio regaladísimo que ella misma nos refiere con estas palabras: «Estando cogiendo flores de alielies en un jardín que había en casa de mis padres, se me apareció un Niño muy hermoso y me pidió una flor diciéndome: *Ana, dame una flor*. yo respondí que tomase la que quisiese dijo el Niño que no sino que yo se la diese, y se la di, y tomola el mismo Niño mostrándome el rostro alegre y sonriéndose, yo le pregunté que si era Dios y respondió que sí. Fué tan excesivo el contento que me dió que no lo puedo ex-

plicar y abajándome a tomar otra, para dársela, y volviendo después la cabeza, no le hallé, y andaba a buscarle con ignorancia de niña, y de ésta visión le cobré un amor muy grande, y desde entonces di en hacer altarcicos, y entreteníame en rezar en ellos, sin gustar ni apetecer, en aquella edad, otras cosas, y cuando subía las escaleras hincaba las rodillas en cada una y decía: *hago esto por amor de aquel Niño Dios*»

Si en aquella flor estaba simbolizada el alma de la Venerable, cierto es que nunca ya en adelante se cayó de aquellas divinas manos a las que voluntariamente se entregó; flor que fué ensanchando su corola, acreciendo sus pétalos, abriendo su cáliz, aumentando su fragancia de día en día, con su propia cooperación personal a la gracia divina, que en ella tan abundosa era y tanta lozanía le infundía.

Veinte años más tarde, estando la Venerable en el convento de la Jara se le apareció el Niño Jesús, con un ramillete de flores en las manos, y se lo dió diciéndole que aquellas eran las flores que ella le había dado, siendo niña, estando en el jardín de su casa.

Peregrinas fueron, en verdad, las demostraciones del Niño Jesús para con la Venerable en cuya vida no hay episodio, de más o menos monta, en que Jesús Niño no tenga la parte principal. ¡Qué solicitudes tan amorosas tuvo para con la Venerable, cuando le encomendaron el oficio de tornera! Hasta llevarle a la celda las llaves de la clausura luego de haberla cerrado, una noche que la Venerable la dejó, por olvido, abierta, y entregándoselas le dijo: «*Mira que te habías dejado abierta mi casa*» ¡Cuántas finezas en el tiempo que ejerció el oficio de sacristana! Pero ¿Qué decir y cómo podríamos encerrar en el estrecho marco de estas líneas el sinnúmero de singulares providencias cuando estaba la Venerable al frente de la comunidad? testimonio clarísimo de que sería incomprensible la vida de la Venerable, a quien intentara estudiarla sin el

Niño Jesús, es que nunca jamás la encontraremos sola: ora socorriéndola con limosnas, ora prodigándola consuelos; ya regalándola con flores, ya instruyéndola con avisos; bien ilustrándola con manifestaciones, bien purificándola con ausencias, siempre y en todas partes veremos a la Venerable con la tan divina y

dulcísima compañía de Jesús Niño, Razón por la cual cuando el arte ha querido reproducir, con el pincel o el buril, la imagen de la Venerable, y ha buscado su nota característica, ha colocado siempre junto a ella la imagen de Jesús en la encantadora edad de su infancia.



Cuadro al óleo, existente en el convento de Carmelitas Descalzas de Villanueva de la Jara

Es uno de los cuatro que, en la planta baja, decoran los ángulos del claustro. Este representa a la Venerable, en el jardín del convento, corriendo tras la aparición del Niño Jesús

De propósito omitimos, por hoy, el hablar de las imágenes venerandas de Jesús Niño que guardamos como joyas inestimables en este convento, las cuales tan íntimas relaciones contienen con

lo principal de la vida de la Venerable. Ello será materia de otro articulejo que, con la ayuda de Dios, publicaremos en este Boletín.

## Gracias de la V. Madre Ana de S. Agustín

VILLANUEVA DE LA JARA (Cuenca).—10 de Octubre de 1933. Por varios favores recibidos de nuestra Venerable

M. Ana de S. Agustín, cuya protección experimento en todas mis necesidades, le doy, con mucho gusto, seis pesetas

para la Causa de su Beatificación, agradecida en extremo. Feliciano Palacios.

QUINTANAR DEL REY (Cuenca). — 12 de Octubre de 1933. Rvda. M. Priora de Carmelitas Descalzas de Villanueva de la Jara: Hasta ver el resultado del sorteo de las quintas, he estado padeciendo muchísimo, pidiendo a la V. Madre Ana de S. Agustín y ofreciéndole una limosnita, si libraba a mi hijo de ir a Africa, y habiendo traído la tranquilidad a mi casa, con este favor tan grande, le mando seis pesetas, para su Beatificación. Su afma. Ana María Prieto Casulla.

RUBIELOS BAJOS (Cuenca). 10 de Octubre de 1933. Rvda. M. Priora: Pensaba me quedaba ciego por la enfermedad de mis ojos; pero recurrí con mucha fe a la Venerable, suplicándole me curara, puesto que confiaba en su mucho poder con Dios; y como hoy me encuentro bueno y sano de esa enfermedad, favor que nunca olvidaré, envío seis pesetas para La Venerable. Julian Ortiz.

CASASIMARRO (Cuenca). 15 de Octubre de 1933. Por lo pronto que la V. M. Ana de S. Agustín atendió mi súplica, concediéndome lo que le pedía le mando dos pesetas, para su Betificación. Marcelina Enguידanos.

CASASIMARRO (Cuenca). — 15 de Octubre de 1933. Muy apenada estaba cuando me acordé de la Venerable Ana de S. Agustín recurriendo a su protección, que no se hizo esperar, y muy agradecida le envío 1'25 pts. Joaquina Cuesta.

VILLANUEVA DE LA JARA (Cuenca). — 12 de Octubre de 1933. Agradecida de corazón a nuestra V. M. Ana por haber salido mi hijo en el sorteo, para España, no sé como darle las gracias por tan grande beneficio, si no es entregando la limosna de seis pesetas para su Causa. Felipa Roda.

VILLANUEVA DE LA JARA (Cuenca). — 22 de Octubre de 1933. Reverenda M. Priora de Carmelitas Descalzas de Villanueva de la Jara: Muy agradecida a la Venerable M. Ana de S. Agustín doy

con mucho gusto 10 pesetas por haberme iniciado la mejoría en mi hijo Joaquinito, cuyo favor imploré, confiada en que no dejaría de atender a mi súplica, como así lo hizo. ¡Dios quiera la veamos pronto en los altares! Gertrudis de Medinilla Vda. de Galiano.

INIESTA. 15 de Octubre de 1933. BI Rvda. M. y santa comunidad de Carmelitas Descalzas de Villanueva de la Jara: Después de haber visitado el hermoso Sepulcro que encierra los venerados restos de nuestra querida M. Ana de S. Agustín, para darle gracias por el favor que nos hizo el Señor, mediante la protección de esta poderosa Virgen Carmelita, les contaré lo ocurrido en esta su casa: Enfermó mi hija mayor con notable gravedad, y altas fiebres: acudíole también un dolor agudísimo en el brazo izquierdo, hasta el punto de que no se le podía tocar, ni con el dedo. Viéndola sufrir tanto, acordéme, de la tela que Vds. me dieron, el día feliz de la exhumación del Venerable Cuerpo, y tomando un trocito, la puse sobre el brazo doliente de mi hija, con viva fe de que la Venerable Ana le aliviaría. De acuerdo con mi señora, hicimos la promesa de ir a visitar el Sepulcro, el mismo día de Sta. Teresa, llevando nuestro donativo para la Causa de su Beatificación. La enfermita cesó de quejarse, que dando dormida profundamente. Después de muchas horas exclamó sonriente: ¡mama ya estoy buena, ya estoy buena papá! Ciertamente lo estaba; y tanto que, a los dos días, no le quedaba ni rastro de calentura.

Si esta noticia pudiera avivar la devoción a la Venerable, yo les autorizó para que se publique en su Boletín. Mariano Serrano.

PALMA DE MALLORCA 30 de Octubre de 1933. Agradecidísima a la Venerable M. Ana de S. Agustín, por un favor recibido, le envío 25 pesetas para la Causa de su Beatificación, deseando verla pronto en los altares. M.<sup>a</sup> de las Nieves Viñas.